

secreto. Sin ninguna inclinación de cabeza, sin nada que rezuma servilismo u obsecuencia, José Luis expone en el retablo de sus afectos, con su ya reconocido estilo de cincel seco y poderoso, su madura capacidad de comprender y valorar sin mezquindades. Ahí no hay, no había necesidad de que lo hubiera, un gesto irritado (que no fuera contra la juventud frívola de nuestros días y la vulgaridad rampante), una palabra descomedida o celosa contra sus ídolos o sus pares.

Sus juicios, que no sus aplausos, los hizo para sí mismo, para apacentar sus noches bajo una atmósfera de íntima gratitud y deferencia. Y eso lo honra, lo coloca por encima de la pasión baja y el cálculo, y lo muestra, a estas alturas de su bien ganado prestigio, como un escritor honesto, a quien no le interesa, tal vez, más que la felicidad discreta que le puedan proveer los callados contertulios que guarda con ejemplar fidelidad en los estantes y cajones de su biblioteca. ■

Tres novelas premiadas

Naudín Gracián**

En la Universidad Central de Bogotá, dirigido por el reconocido escritor y docente Isaías Peña Gutiérrez, existe hace más de 30 años el Taller de Escritores de la Universidad Central (TEUC), el cual se disputa con el de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, el honor de ser el más antiguo e ininterrumpido taller de escritores del país. Por ambos talleres han pasado como aprendices (algunos por más tiempo que otros), muchos de los escritores que hoy engalanan las letras de Colombia por su reconocimiento e importancia de sus publicaciones, como Jorge Franco Ramos, Luis Fernando Macías, Libardo Porras, Nahum Montt, Juan Álvarez, Manuel Rincón, Gloria Inés Peláez, Pablo Montoya Campuzano, entre muchos otros.

Hace unos pocos años la Universidad Central ha implementado un certamen literario con el fin de promover la lectura de las obras que se cuecen en este taller y de medir su calidad frente a la producción literaria nacional. Se trata de un concurso de cuentos y otro de novela corta

que desde 2008 tiene carácter nacional, o sea, que en él participan escritores de todo el país aunque no hayan pertenecido al taller.

Recientemente he leído las tres novelas premiadas hasta ahora en este certamen, en su versión nacional, obras que debería conocer el país, pues este concurso se ha distinguido por contactar para jurados a excelentes escritores (Evelio Rosero, Nahum Montt, Alberto Duque, Lina María Pérez, Ricardo Silva, entre otros), lo cual es garantía de que las obras premiadas tienen, por lo menos, un mínimo aceptable de calidad.

Hot hot Bogotá

Autora: Alejandra López González

130 páginas

Premio nacional de novela corta 2008

Se retrata en esta novela el mundo de los ricos: banalidades, drogas, sexo, cuernos, marihuana, moteles, traiciones, falta de valores, de objetivos; desprecio por la ética y la moral; gen-

** Nacido en Montelíbano, en 1967. Licenciado en Educación Inglés Español. Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita. Sus textos han aparecido en numerosos periódicos y revistas. Escritor. Ha publicado diez libros de narrativa entre cuento y novela. Ganador de reconocimientos en diversos concursos. Su última novela publicada *Pequeñas bestias* es premio nacional de novela corta.



te con su situación económica definida o que se le define fácilmente porque sus empresas no tienen problemas, sus trabajos tienen suficientes clientes (y por eso sus vidas y dolores giran exclusivamente alrededor de asuntos personalísimos); nunca cuentan entre sus preocupaciones con qué van a comer o a vestir, cómo conseguir para el pasaje (ni siquiera cuando el viaje es para otros países), hasta el punto de que la visa, una

de las cosas que más ponen a sufrir a los colombianos, se las consiguen sus agencias de viajes; son celebridades, es a través de la televisión y las revistas que se enteran de los amores de sus amigos y amantes... En fin, todo lo económico les es fácil, fluido y sin contratiempos. Su única fuente de dolor y frustración son sus relaciones amorosas, algo que no es poca cosa, pero si a eso se le agregan las afugias económicas, las frustraciones ante los sueños irrealizados, la lucha por conseguir lo mínimo para sobrevivir, que es lo que vive el resto de personas (los no ricos), el drama es mayor.

No obstante, en esta novela todo eso está atravesado por la realidad dolorosa del país: fosas comunes, desapariciones, crueldades..., pero como está narrada desde el punto de vista de una mujer rica, esa realidad parece algo ficticia, lejana, poco trascendente, hasta que al final también la narradora es atropellada por la barbarie.

Tiene esta novela una estructura sencilla (es simplemente la confección del mundo de la protagonista y de sus amigas con sus maridos y amantes), un ritmo vertiginoso y un lenguaje fluido que hacen que su lectura sea agradable, rápida y entretenida.



Notas de inframundo

Autor: Alejandro Cortés González

110 páginas

Premio nacional de novela corta 2009

Lo más sobresaliente de esta novela es su lenguaje ágil, escueto, sin pretensiones literarias, como si el autor planteara: "Lo que sucedió fue esto y punto, así que dejémonos de literaturas". Sólo tiene un lunar en el que el escritor parece tener la intención de "hacer literatura": cuando en el capítulo tres diversifica la narración y la presenta como un guión de cine.

Esta novela tiene una estructura policiaca (pero no lo es porque, como dice un teórico: si en una novela el protagonista no es un policía, entonces no es policiaca), de misterio por resolver que hala (o empuja) al lector a seguir leyendo para saber en qué termina aquello, lo

que la hace muy interesante. Ésta se va des-
envolviendo como una serpiente a la que uno
le busca (con afán bien justificado) la cabeza. Y,
cuando se acabó la anécdota, se acabó la novela:
el narrador no tiene más nada que decir y no
tiene necesidad de inventar más nada.

Es una novela redonda y uniforme, sin al-
tibajos ni cabos sueltos ni titubeos, como no
se acostumbra ahora, pues la moda actual es
hacer historias con saltos, con capítulos sin co-
nexión, como para que el lector, si quiere y pue-
de, los acomode donde quiera; muchas veces
sin unidad sino un revoltijo de anécdotas que
construyen una atmósfera alrededor de unos
personajes o de unas situaciones. Al respecto,
recuerdo que hace un tiempo un autor exito-
so del momento me regaló una novela suya de
la que le hice caer en cuenta que estaba mal
editada porque le faltaban algunas páginas, y me
dijo: “No importa. Lee lo que está bueno”. Me
maravillé aquello porque tengo la idea de que el
autor se jode tremendamente la vida tratando
de darle la coherencia, el rito y el tono preciso
y único a su creación. Pero, bueno, de todo se ve
en la viña del Señor.

No sé si puedo decir que *Notas de inframun-
do* es una buena novela, pero, en todo caso, su
autor es alguien que respeta el lenguaje, el tema
y al lector. Y esos tres elementos juntos en una
obra es algo muy dicente de su calidad.

La soledad del dromedario

Autor: Daniel Villabón Borja

140 páginas

Premio nacional de novela corta 2010

No podría decir sino que es, junto con *El
necrófilo*, de Gabrielle Wittkop, la novela más ex-
traña que he leído. Gira esta historia alrededor
de un único personaje, de manera que cuando
menciona a otros, dice de ellos sólo lo que afecta
al protagonista, sin que se definan de dónde
vienen ni para dónde siguen luego de su contac-
to con él. Se maneja en ella un ambiente oscuro
y un tono gótico, propicio para sucesos de es-
panto, lo que no sucede a lo largo de la historia,
pero al final a uno le queda la sensación de que



leyó algo espantoso, no por lo malo, sino por
la atmósfera. Uno no termina de saber si esta
obra es infantil, de terror, psicológica, erótica,
maligna, sutil o burda, armónica o inarmónica, si
lo que narra es natural o inadmisible. En la nota
que le hace Jorge Eliécer Pardo en la contracar-
rátula deja ver su extrañamiento ante su lectu-
ra: “Uno termina entendiendo que más que un
esperpento es una gran obra de arte”. En otras
palabras, Pardo da a entender lo que elucubraba
yo mientras avanzaba en la lectura: “Bueno, esto
es un hallazgo o una obra malograda; el autor
la concibió así o no alcanzó su propósito. No
sé, pero lo cierto es que este libro es una vaina
singularmente rara”.

Cuento, más que novela (podía haber cabi-
do bien en 40 páginas), al final desvaría un poco,
cuando ya se han acabado las dos anécdotas
alrededor de las cuales gira el relato: el cum-
pleaños de una niña al que ha sido invitado el
personaje, y el festejo de su propio cumpleaños.

Lenguaje preciso y minucioso, tema extraño,
manejo del claroscuro, final débil estéticamente
hablando, personaje bien creado e inolvidable;
todo eso hace de *La soledad del dromedario* un
relato que no pasa desapercibido para el lector.
Con seguridad por eso le dieron el premio.

En estas tres novelas hay coincidencias muy precisas. Primera: sus autores han sido formados en talleres de literatura: los tres han hecho parte de la Red Nacional de Talleres de Literatura (otros dicen de escritura creativa) del Ministerio de Cultura (antes Renata, hoy Relata), y dos de ellos del Taller de Escritores de la Universidad Central (TEUC), el que organiza el certamen que los premió. Segunda: en las tres el sexo es muy importante, determinante, y se

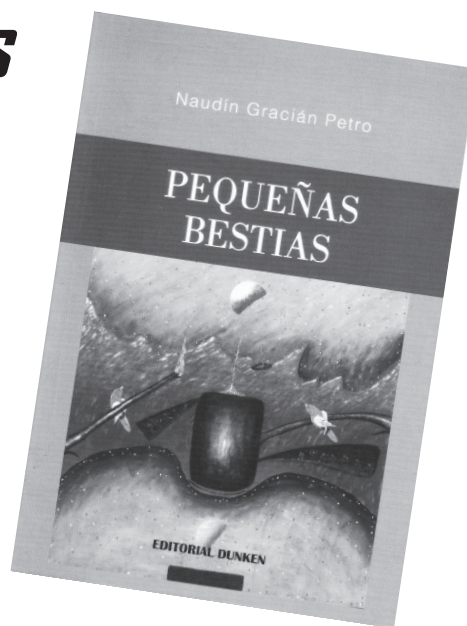
muestra de una forma descarnada, casi obscena. Tercera: en las tres se nota el taller, o sea un lenguaje cuidado, buen desarrollo de los personajes, minuciosa exploración de las situaciones, aplicación de una técnica narrativa cuidada, un narrador bien definido: trabajo sobre indicaciones de personas que saben del tema. Y otra coincidencia, muy importante: puede que no sean grandes obras de arte, pero las tres garantizan una lectura sabrosa. ■

Pequeñas bestias de Naudín Gracián

Raymundo Gomezcáseres*

Son abundantes los componentes estructurales y simbólicos que dialogan en el relato de la breve, pero bien planteada novela de Naudín Gracián Petro, premiada en la convocatoria del concurso Manuel Zapata Olivella en 2010. Como quiera que este acercamiento no es una digresión minuciosa, sino una exploración superficial; me concentraré en algunos de los que atrajeron mi atención.

Destaco en primer lugar su título, en el cual, sin que se haya leído una sola página, sobresale una evidente “miniaturización”, implícita en el adjetivo “pequeñas”. Además, contiene un registro de inversión que inevitablemente desencadena la pregunta por sus vínculos con la historia: ¿van a amarrarse en la poética del discurso narrativo las significaciones del título y las acciones de los personajes? La lectura va conduciendo a una respuesta afirmativa y, a la vez, esclarecedora a medida que se avanza en el relato. La “miniaturización” no es física, como convencionalmente aparece en ciertos mitos y leyendas de tradición popular, de donde a lo



mejor –inconscientemente, además– le llegó al autor; no es material, digo, sino moral. Emparenta con una especie de transformación que tampoco es mágica, sino reductiva: seres humanos arrastrándose, reptando, escurriéndose como ratas, serpientes o lombrices en su hábitat natural, las viscosas, resbaladizas y oscuras grutas del subsuelo. Como va revelándose, las “pequeñas bestias” son los personajes que, abocados a las situaciones extremas que los ponen a prueba, asumen, lúcidamente inclusive, una degradación moral más profunda y tenebrosa que las trampas naturales a las que voluntariamente accedieron.

* Profesor catedrático y coordinador del Taller de Escritura Creativa *Coloquio*, del programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Ganador de algunos premios nacionales de cuento, poesía y novela. Autor de la trilogía titulada *Todos los demonios*, formada por: *Días así* (dos ediciones), *Metástasis* (una edición) y *Espejismos* (inédita).